

V Jornadas de las cátedras: Clínica de la Urgencia y Psicopatología (Musicoterapia).  
Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario, Facultad de Psicología,  
Universidad de Buenos Aires, CABA, 2011.

# La Urgencia de lo Femenino. Lo Femenino de la Urgencia.

Buchanan, Verónica.

Cita:

Buchanan, Verónica (Mayo, 2011). *La Urgencia de lo Femenino. Lo Femenino de la Urgencia. V Jornadas de las cátedras: Clínica de la Urgencia y Psicopatología (Musicoterapia). Secretaría de Extensión, Cultura y Bienestar Universitario, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/34>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/zAa>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

S (50a.) consulta por “miedo a morirme de cáncer de pulmón”. Ella fuma desde que vino a vivir a BsAs a sus 20 años. Se presenta diciendo “siempre tuve miedo a los ataques de pánico y a las enfermedades”. Desde el comienzo de las entrevistas, además de sus “miedos” presenta “cansancio” e “insomnio” crónicos.

S está separada, vive con sus 3 hijos y trabaja de modista. Respecto del marido dice “siempre fue muy bueno aunque me pegó 2 o 3 veces no se si por plata o por sexo”. “Yo siempre decidía todo... yo priorizo las obligaciones”. “Me abandonó por una mujer”. Su temor a tener cáncer de pulmón, dice que se intensificó en ese momento.

“Yo decido siempre sola”. Así explica que a los 17 años decidió hacerse un aborto sin decirle a su novio que estaba embarazada y decidió que su hija mayor aborte a los 15 años.

Fantasea que le diagnostican cáncer y sus hijos la lloran “pienso si le contaría o no a mi ex marido... a mi mamá no le podría contar”. Fumar “es un vicio, no lo disfruto” “parece que es adrede” y lo relaciona con su madre. Dice que siempre la cuidó “fríamente”, hasta los 5 años vivió con sus abuelos paternos “Mi abuela se dejó estar y murió poco después de la muerte de mi abuelo”. Ella misma se “dejó estar” ya que luego de la separación dejó de ir al médico, al dentista y de teñirse el pelo. Se presenta muy descuidada en el plano de la imagen.

Tiene una amiga con cáncer de pulmón y dice en un lapsus que no la va a ver “por que me quiero quedar con su imagen... de ella mal, destruida”. Dice que no tiene ganas de nada, que está todo el día en la casa, “tengo el mate siempre al lado... el mate es mi punto de encuentro con los otros”. Intervengo diciendo que ella se queda con su imagen y con la muerte como punto de encuentro. Responde “Preferiría que mi mamá muriese a tener que decirle que voy a morir de cáncer de

pulmón”. Señalo la muerte como punto de encuentro con la madre. Efectivamente es la voz crítica e insensata de la madre el contrapunto de la imagen mortífera a la que ella se identifica. Luego de esta sesión dirá “Me di cuenta que viví haciendo todo para aparentar ante mis viejos”. Aparecen las ganas en relación a unos trabajos con estudiantes de diseño de indumentaria que le proponen diseños raros “me sacan de la rutina”. Habla de arreglarse el pelo (por equivocación) y los dientes.

Por la menopausia dice que tiene “pérdidas abundantes” “me cambió el ritmo” y consulta a un ginecólogo. A partir de acá, comienza a encontrar causas orgánicas para su padecer explicando así sus síntomas de cansancio y desgano. Persiste el temor a tener cáncer de pulmón. “Cuando aparece el miedo, no puedo pensar... soy eso, eso y no me saquen de eso”. Relaciona este temor con la madre “Fumar es lo único en lo que no le hice caso”.

Se tiene que operar de un pólipo en el útero, “estoy todo el tiempo planeando por si me pasa algo”, “no quiero que me pase nada”. La operación se pospone por diversas razones más o menos objetivas. Se realiza la placa pero continúa el temor “por lo que pueda pasar”. Señalo que esa incertidumbre es la propia de la vida y ella responde relatando una escena a la cuál no le había dado importancia hasta entonces: “Cuando me operaron por el aborto, recuerdo despertar de la anestesia y que el médico me estaba practicando sexo oral... decía: dale! Y yo que no quería... cuando desperté, estaba mi mamá en el cuarto”. Empieza a hablar del “miedo a la anestesia” y lo señala como “miedo a la pérdida del control del cuerpo”. Agrega otra escena de los 15 años cuando la operaron de apendicitis “se me iba el cuerpo, era horrible” “mamá me dijo que me tuvieron que agarrar”. “Pienso todo el día en la anestesia” “Es como que si no pienso, no vivo” “No me quiero morir, el pensar en que puedo tener algo malo es lo que me da adrenalina” “No soporto no tener nada”. Le pregunto si sólo puede tener algo malo y dice “las enfermedades son todo”.

En este punto interrumpe el análisis por un año luego del cual retoma por pocas entrevistas. “En este tiempo dejé de esconder cosas por miedo a que mi familia me critique” “Estuve muy ocupada en el año yendo a médicos”. “Me queda el miedo a la anestesia” “A mi no me importa que me corten toda, que me saquen el útero... me importa perder la conciencia”. Dice que esta consulta es por el miedo a la anestesia y el insomnio que persiste (ella pide siempre medicación y no le dan).

Cuenta que vio un documental de una nena anoréxica y pensó “no puedo dejar de fumar porque voy a engordar y mi mamá me va a criticar”. “Si dejás de fumar engordás 10 kilos”. Cuenta que su madre critica a las mujeres gordas, “yo prefiero a la gente gorda, las flacas son histéricas, las gordas están contentas, disfrutan”. Me río y le digo que su madre critica todos los placeres.

Relata que tiene que sacarse una muela, esto sigue demorando la operación. “Me da miedo dormirme y morirme y que no se den cuenta”. Señalo que estar despierta no le asegura “notar” si se va a morir. Luego de la extracción, concurre diciendo “estaba muy tensa, me dolía todo el cuerpo” “Me puso un poquito de anestesia y me la sacó... tiene una mano... no sentís nada y de repente terminó”. Luego hizo reposo “porque siempre me queda un sangrado” “Esa noche me levanté y tuve un ataque de pánico... me doy bronca, estoy enojada conmigo misma” “no sentí nada con la anestesia y después me sentí tremendamente mal”. Cuenta que su primer ataque de pánico fue a los 15, luego de la operación de apendicitis “la vez de la anestesia... que es como que volaba, subía y bajaba... no tenía control de mi cuerpo”. Luego aclara que “lo que ocurrió con el médico fue con la anestesia del aborto, a los 17”. Le pido que me vuelva a relatar esa escena “yo estaba de novia desde los 13, pero él siempre me respetó mucho, me decía ‘viste que no accedí a tener sexo’... no que yo se lo pidiese” “Él se enojó porque me había respetado mucho y yo no lo consulté... pero las cosas me iban a pasar a mí”. “Es una de las pocas decisiones de mi vida de las que nunca me arrepentí... yo no quería eso” “Para mi no fue nada... no se cómo explicarte, para mi

fue como sacarme una muela". Corto la entrevista, S se ríe y se va diciéndome "igual con vos no me enoja".

Pero falta a la entrevista siguiente "la semana pasada no vine porque estaba resfriada, no fue por otro motivo". Luego comienza a decir que está cansada, que no tiene ganas de nada "Pienso todo el tiempo en mis hijos, en el trabajo, en pagar las deudas", llama así a las cuentas (luz, gas, etc.). Vuelve a hablar de su miedo a la anestesia "si me duermen no puedo avisar si me siento mal... no puedo dominar el cuerpo". Intervengo diciendo que más bien ella se queja de no poder dormir e interrogo qué de su cuerpo querría dominar. En este punto, vuelve a interrumpir sin aviso su análisis.

Hasta acá el abrupto material, querría conversar con ustedes la relación entre la lectura neurótica de lo femenino como traumática; y la posibilidad de ubicar lo mortificación neurótica de la imagen crónica en la que un sujeto intenta darse consistencia respondiendo a una exigencia superyóica.